

¿Cómo cuentan los marginados?

JEAN PIERRE WYSSENBACH

La propaganda del XI Censo Nacional de Población, a realizarse en 1981, dice: "Para Venezuela todos cuentan", ¿cómo cuentan?

Hace un año comentábamos el Inventario de los barrios realizado por Fundacomún (Cfr. SIC 417, sep-oct 1979, pg.318).

Nos llevamos algunas sorpresas cuando lo comparamos con el estudio "Las áreas marginales en Venezuela", estudio dirigido por la socióloga Beatriz Ornes de Albornoz, editado por el MOP en 1977. Ambos estudios tienen pues una diferencia de un año. Y, ¡cuántos cambios vemos en los marginados de Caracas en un año!

En el estudio de 1977 eran 841.428 alojados en 140.528 viviendas (5,98 habitantes por vivienda). En el estudio de 1978 eran ya 1.361.201, ocupando 230.712 viviendas (5,90 habitantes por vivienda). Los marginados caraqueños habrían construido casi 100.000 viviendas en un año. Una cifra que recuerda promesas electorales.

Han aumentado al ritmo del 61,77 por ciento anual. ¿Es probable? ¿Será que el Ministerio de Obras Públicas y Fundacomún contaban los marginados de forma distinta? ¿Será que uno los calcula por fotografías aéreas y otro va a contarlos? ¿Será que ninguno los cuenta, pero tienen métodos distintos para calcular las muestras representativas?

Porque no podemos decir simplemente que Fundacomún haya visitado más barrios. Las diferencias están dentro del mismo barrio. En un año José Félix Ribas, de Petare, se mantiene en 24 mil habitantes, y Carapita en 19 mil. La Morán pasa de 11 mil a 12 mil, Los Mangos de La Vega suben de 12 mil a 13 mil, y, en Petare, Casa de Tabla pasa de 1.572 a 2.094, Maca de 1.524 a 3.345, y San Pascual de 1.158 a 3.004.

Pero encontramos crecimientos extraordinarios, como por ejemplo el de La Silsa que pasa de 16 mil a 28 mil, y, en La Vega, la Ladera sube de 1.620 a 10.720, El Carmen de 1.320 a 13.747, y La Amapola de 1.680 a 6.578 (y eso que los de Fundacomún han encontrado al lado dos barrios ignorados por el MOP, San Miguel y La Luz con casi 4 mil habitantes cada uno). Isaías Medina Angarita pasa por 7 mil a 59 mil. En Petare, La Dolorita sube de 15 mil a 72 mil habitantes. En cambio, en La Vega, La Vequita cae de 20 mil a 1.345.

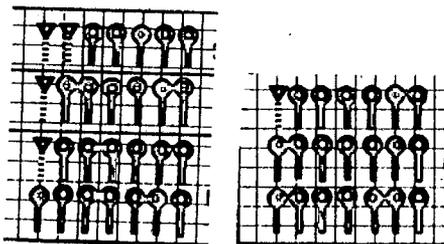
¿Cómo cuentan los marginados?

El estudio del MOP nos dice que "en la mayoría de los casos se realizó un censo completo del barrio, y en otros casos de barrios con numerosa población, realizamos en una primera etapa un conteo de viviendas para luego tomar una muestra aleatoria, siguiendo las especificaciones estadísticas para el caso, de las viviendas en las cuales se iba a entrevistar al jefe de familia y al grupo familiar".

Y, algo antes, al indicar los pasos seguidos para realizar la investigación, señalan: "Identificación de elementos en fotografías aéreas. Análisis de la información extraída de las fotografías recientes aéreas, como conteo de viviendas, estimación de la población con chequeo de campo, cálculo de áreas ocupadas, determinación de densidades".

Nosotros hicimos en 1977 un censo sobre la situación de nutrición en el barrio El Carmen de La Vega. Tomamos los datos de más de 2.500 muchachos menores de 14 años, y no llegamos a recorrer todos los callejones. Queda claro que no se puede aceptar el dato de 1.320 habitantes que el estudio del MOP asigna a ese barrio.

Fundacomún dice que "para la recolección de información se definieron cuatro fuentes básicas: 1) el barrio mismo, a través de la información ocular directa; 2) dirigentes del barrio, para los aspectos que requieran más precisión o algún chequeo adicional; 3) plano o fotografía aérea del barrio; 4) instituciones que pudieran tener información específica sobre el barrio o sobre un sector de la ciudad. Como planos base se utilizaron levantamientos a una escala de 1:1000 para el Área Metropolitana de Caracas. Para las áreas carentes de planos recientes se utilizaron fotografías aéreas ampliadas. Trabajaron directamente en campo y en chequeos de oficina un total de 61 personas, además de los 18 choferes que conducían los vehículos de trabajo, en noviembre y diciembre de 1977".



No cuestionamos la cientificidad de los métodos que se han aplicado para realizar estos estudios. Pero no podemos evitar una sensación de escepticismo frente a las grandes dificultades constatadas casi al azar entre ambos estudios. Queda muy claro el trabajo con fotografías aéreas. No queda tan claro el trabajo directo de campo.

¿Cómo se piensa hacer el XI Censo Nacional de población? ¿Se volverán a sacar fotografías desde el avión o el helicóptero de los marginados? ¿Se visitarán los barrios? ¿Quién está más interesado en hacerlo? ¿Quién controlará esas visitas?

¿Habrá gente más interesada en los marginados que ellos mismos? ¿Se les marginará de la realización del censo? ¿Se les dejará al margen de las remuneraciones presupuestarias asignadas a ese proyecto? ¿Se buscará algún contacto con grupos organizados en los barrios, para ver posibles colaboraciones? ¿Se contará con ellos?

¿Cómo cuentan los marginados?

Sabemos que la gente de la Oficina Central de Estadísticas e Informática, que lleva adelante el programa del Censo, es consciente de todos estos problemas. Esperamos que los largos años de experiencia acumulados por algunos en este trabajo les ayudarán a enfrentarlos. Nos informan que ya se están buscando contactos en los barrios para el trabajo de empadronamiento, a realizarse entre octubre y noviembre de 1981. Si prospera la idea de hacerlo intensivamente en los barrios, en algunos fines de semana, eso facilitaría la incorporación al censo de gente interesada en colaborar con la comunidad, pero que tiene un trabajo estable que no puede dejar. Los grupos interesados en colaborar pueden pedir información al teléfono de la OCEI, 782.11.33.

Esperamos que la OCEI esmerará los controles para que no se haga el "ojo por ciento" un censo que va a costar 300 millones de bolívares y en el que van a trabajar más de 33 mil personas. Deseamos que los resultados del censo, que se prometen para finales de 1983 puedan ser accesibles a los grupos de los barrios, para ayudarlos en sus trabajos por la comunidad. Nos tememos que el conjunto del trabajo no será "útil a Venezuela" como desea la OCEI, sino como siempre a los que acaparan el tener, el poder y el saber.